



Carlos Almaguer: 'Il cavallo scalpita'

Cav/Pag en el Teatro de la Ciudad

Si ir al Centro está para pensarse más de dos veces, llegar al Teatro Esperanza Iris durante el mes de diciembre resulta una empresa capaz de desalentar al más osado, considerando que para ello debe sortearse el “campamento” de rijosos que ha tomado Donceles y sus alrededores. Más que agradecer que el telón se levantara 40 minutos después de la hora anunciada, quienes ignorando tales avatares llegamos tarde y derrapando a la primera de cuatro funciones con que la Ópera de Bellas Artes cierra este menguado 2009 reconocemos, satisfechos, haber salido bien compensados con lo presenciado.

Tanto que, como pienso volver a las funciones restantes, ya averigüé que una buena opción es llegar por la calle de República de Cuba, que es la posterior a Donceles y que cuenta con varios estacionamientos, y de ahí caminar una cuadrita sobre Allende, porque será una delicia ver las superproducciones —y mejor aún, ¡el *backstage!*— que se transmiten desde el Met neoyorkino al Auditorio Nacional, pero las emociones detonadas ante una ópera en vivo pocas cosas las superan... bueno sí, el desencanto cuando es fallida.

Afortunadamente, no es el caso con *Cavalleria Rusticana* (1890) de Mascagni y *Pagliacci* (1892) de Leoncavallo, la dupla verista por antonomasia que, como ahora, han sido acopladas en este montaje concertado por **Marco Zambelli**, y vestido y escenificado por **César Piña**, quien, con este encargo —que ofrece un trazo más cuidado en la segunda que en la primera—, se saca la espinita del derrapón incurrido al aceptar la *Gala* con que el Cervantino pretendió al cuarto para las doce encubrir su omisión operística de este año.

Fotos: Ana Lourdes Herrera

El trabajo de Zambelli fue más que meritorio: se nota que hizo lo posible por apretarle las tuercas a esta orquesta tantas veces secuestrada por sus flamantes cabecillas; de tener que disentir con él, sería por la lentitud de algunos de sus *tempi*. Por encima de la orquesta, el desempeño logrado por **Laurent Touche** con el Coro del Teatro de Bellas Artes —enriquecido con los niños de la Schola

Cantorum— es también digno de ser destacado: cuán conmovida vi sollozar a una exiliada venezolana durante la procesión que atravesó el lunetario entonando el ‘Innegiamo...’ de *Cavalleria*.

Atinadamente arropada por la iluminación de **Kay Pérez** (quien debe, acaso, pulir las proyecciones “multimedia”), la funcional escenografía de **Rodrigo Guadarrama** cumple enmarcando a un elenco netamente nacional. Qué bueno, pues, sin incurrir en chauvinismos, no es nada alentador que para los escasos montajes que por aquí vemos nuestros talentos sean relegados por extranjeros de menor nivel.

Para *Cavalleria*, **Eva María Santana** y **Carla López-Speziale** fueron las elegidas para encarnar a la Mamma Lucia y a Lola. Vocalmente correctas, lamentaría que histriónicamente —más que coqueta o descocada— esta Lola no pase de ser un remedo de Jessica Rabbit, lo cual fue menos penoso que escuchar la emisión demasiado abierta y temblorosa con que **Alfredo Portilla** acometió un Turiddu que dio los agudos... pero cuya merma fue más que evidente durante su ‘Viva il vino spumeggiante!’

Aún para quienes tenemos presentes los altos logros que alcanzara antes de ser relegada por funcionarios que no la querían, la madurez con que **Violeta Dávalos** interpreta a Santuzza resultó impactante. ¡Qué gozo oírla nuevamente! **Carlos Almaguer** es el único que dobletea: ante su atronador caudal sonoro y tras escucharle su Alfio y su Tonio, un entusiasta afirmó que “este todavía puede echarse ahorita y cómodamente un Scarpia o cualquiera de sus protagonistas verdianos”. No lo dudo, aunque en lo personal me quedo con su ‘Prologo’ de *Pagliacci*, que fue donde más cuidadoso estuvo en cuanto a matices y dinámicas.

Ya hablando de este título, en el que cabalmente cumplieron **Gerardo Reynoso** (Beppe) y **Ricardo López** (Silvio, espléndido durante su dúo), reservo el último elogio no para el irreprochable Canio del siempre confiable **José Luis Duval**, sino para quien constituyó el descubrimiento de la velada: **Enivia Mendoza**,

El Coro de Bellas Artes en la procesión



◀ Violeta Dávalos como Santuzza

Alfredo Portilla y Carla López Speziale: 'Viva il vino spummegiante'



cuyas dotes vocales e histriónicas infundieron en su Nedda tanta pasión, convicción y dramatismo —indispensables en el verismo— que uno acaba preguntándose por qué no la ha escuchado más. Ya lo dijo Perogrullo: “No es que nos falten cantantes, lo que les falta es trabajo”.

por Lázaro Azar

Después del espanto de *Don Giovanni* que fue escenificado en marzo de 2009, no regresé al teatro. Gran parte de ese temor a asistir de nueva cuenta a una representación en el Teatro de la Ciudad tiene que ver con la acústica tan sorda de dicho recinto. El ya tradicional pareo de *Cavalleria rusticana/Pagliacci* cerró el año de la Compañía Nacional de Ópera. Elenco 100% nacional en ambos títulos.

Lo que menos me gustó de la puesta en escena de *Cavalleria* fue la escenografía. Claro, no se llegó a ese exceso en el que alguna vez se incurrió al situar la obra en plena Revolución Mexicana y que, con perdón de los presentes, hubiera hecho que el que suscribe esta pequeña nota gritara aquello de “Eso no es Sicilia”. Al fin y al cabo, una especie de mural pintado con lo que



Carlos Almaguer (Tonio) canta el 'Prologo'

parecían ser ruinas romanas y unos arcos y una cruz que bajaron por arte de tramoya hasta el escenario tampoco lo es. Lo más “siciliano” de la puesta en escena fue el vestuario, aunque parece que lo sacaron de las escenas campestres de *El padrino*. Detalle curioso fue el de los dos caballos vivos en el escenario.

En la cuestión vocal, la Mamma Lucia cantada por **Eva María Santana** estuvo adecuada, sin incurrir en fallas técnicas. Estuvo en su papel de madre sufrida. La Lola cantada por **Carla López-Speziale** me gustó mucho, con mucha transparencia en el canto y mucho “salero” cuando se trataba de estar cerca de Turiddu. Alfio, cantado por **Carlos Almaguer**, estuvo impresionante. Todas las notas que emitió se escuchaban con mucha potencia y salvo en el dueto con Santuzza, antes del intermedio, jamás fue opacado por la orquesta o el coro. También se notó su vis actoral desarrollando el papel de marido cornudo con cierta holgura.

El pequeño punto negro fue Turiddu cantado por **Alfredo Portilla**. Tuvo algunos problemas con los *tempi* en ‘Viva il vino spumeggiante’ y le faltó algo de fuerza en el ‘Addio a la mamma’. A veces era tapado por la orquesta. Detalles técnicos que quizá en las funciones posteriores sean subsanados con mucho éxito. Portilla es un excelente cantante y quizá ayer no salió tan inspirado para abordar esos dos pasajes de *Cavalleria*, que exigen mucho sentimiento. La Santuzza de **Violeta Dávalos** fue impresionante. En los agudos y en las notas graves su voz era cristalina y le imprimió un sentimiento muy especial al papel.

El coro tuvo una destacada participación. Me gustó el detalle de hacer que entraran por los pasillos del patio de butacas cuando se reza el ‘Regina Coelli’. Sin embargo, no me gustó a veces la forma de dirigir del maestro **Marco Zambelli**. A veces los cantantes



Ricardo López (Silvio) y Enivia Mendoza (Nedda)

trataban de alcanzar los *tempi* un tanto disparejos. Y sólo diré como dijo mi vecina de butaca: le faltó sentimiento a la hora del *Intermezzo*.

Sobre *Pagliacci*, no sé: esa especie de *performance*, que parecía del Cirque du Soleil región 4 antes de que comenzara la representación, no me gustó para nada. La gente tomándose fotos, los “payasos” dándole lata al público, fue quizá un recurso para romper la cuarta pared pero siento que no es algo que deba de usarse en la ópera. Quizá soy muy tradicional. Quizá no entendí el “regismo”.

Pobres aldeanos. Primero matan a uno de los suyos y luego un payaso enloquecido mata a su esposa frente a ellos. Porque eran los mismos, ¿verdad? La escenografía varió muy poco de *Cavalleria* a *Pagliacci*. Y el vestuario no cambió. Eso le imprimió un sello de tragedia bastante especial. ¿La gente que estaba en el extremo izquierdo del teatro habrá visto algo del segundo acto? Porque ese telón de gasa tapaba de manera importante a los cantantes. Hubieran movido la carreta-escenario de la *troupe* de Canio hacia el centro del escenario si hubieran querido usar el detalle del telón de gasa. La carreta que usaron para transportar a Nedda y Canio y en donde se daba un espectáculo de títeres en cierto momento de la función me pareció un detalle bastante aceptable.

En la cuestión vocal, Silvio (cantado por **Ricardo López**) estuvo al principio del dueto con Nedda algo débil. No se le escuchaba de manera clara y hasta pensé que la acústica del teatro le estaba jugando una mala pasada. Poco a poco fue entrando en calor y resolvió de manera muy aceptable su breve papel. Peppe, cantado por **Gerardo Reynoso**, estuvo mejor en la segunda parte como Arlequín. Siento que a él si le jugó una mala pasada la acústica del

Enivia Mendoza (Colombina) y
Gerardo Reynoso (Arlecchino)



teatro, porque en *'la commedia'* se le entendió claramente todo, con buena potencia y sin fallas notables.

Tonio. No tengo palabras para describir el canto de **Carlos Almaguer**. Desde el prólogo estuvo impresionante, hacía literalmente retumbar las paredes. Además, entró en su papel de payaso, incluso chiflando algunas sílabas del texto. *Chapeau!* Ojalá le escuchemos más seguido. Nedda fue cantada por **Enivia Mendoza**. Había veces que la orquesta la tapaba completamente. Estuvo algo irregular y su mejor parte fue en el dueto con Silvio. Al Canio, cantado por **José Luis Duval**, siento que algo le faltó. Había veces que cortaba las frases. Bien a secas en 'Recitar...' y en la parte de 'No, pagliaccio non son'. Usó unas notas bajas en 'e fidente credeva piu en Dio stesso che in te' en lugar de cantar lo que marca la partitura. Quizá estaba cansado o se sentía mal. Pudo haberlo hecho mejor.

El coro otra vez estuvo muy bien, sin distraerse por tantos payasos, malabaristas y zanqueros en escena. Aquí, la orquesta a veces iba muy rápido y los cantantes luchaban por ir con la música. Algo que noté es que las violas a veces iban algo disparejas. La gente aplaudió y salió contenta del teatro. Y eso es importante en estos tiempos tan difíciles de crisis económica. Démosle a *Cav/Pag* cuatro estrellas de cinco, y eso por las fallitas de ambos tenores y de Enivia Mendoza. o

por **Maurizio Laguardia**

José Luis Duval (Canio/Pagliaccio):
'La commedia è finita'

